

INCLUSIÓN DE LAS ARVENSES AL AGROECOSISTEMA DEL CAFETO

Adolfo Soto Aguilar, Productor de cafeto.

Las arvenses, conocidas antes como malezas o malas hierbas, en la actualidad se excluyen del cafetal de diferentes formas: química y física principalmente; considerando, esencialmente, los daños que estas pueden provocar al cafeto, sin prestar atención a las consecuencias de su exclusión.

Cuando señalamos su inclusión en el agroecosistema, no significa no manejarlas ya que efectivamente provocarían daños; sino darles un manejo adecuado para aprovechar los beneficios que trae el incremento en la biodiversidad de la plantación, lo cual puede redundar en una mayor productividad. Muchas de ellas son hospedantes de “amigos naturales” que ayudan en el combate de la broca (*Hypothenemus hampei*), otras colaboran liberando sustancias al medio que afectan a los nematodos y reducen sus poblaciones. Y las nectaríferas atraen polinizadores, que ayudan en la polinización del cafeto, a pesar de ser una planta que lo hace por sí misma (autogama).

En las regiones tropicales, a diferencia de las templadas, la fertilidad del agroecosistema no está en el suelo, se encuentra en la biomasa, ya que se perdería por escorrentía y lixiviación (lavado de los nutrientes) por las altas precipitaciones. Esta pérdida nos obligaría a emplear cantidades cada vez mayores de fertilizantes químicos y aumento de costos.

El empleo de ciertos agroquímicos, como por ejemplo glifosato (herbicida, usado en el manejo de arvenses), tiene repercusiones negativas sobre el sistema inmunológico del cafeto y en general sobre el agroecosistema, por eso yo no lo empleo a raíz de los conocimientos actuales. Ese debilitamiento en el cafeto, implica un mayor uso de fungicidas y aumento de costos.



Este es un cafetal de más de 35 años de sembrado, la poda anterior a esta se hizo a ras de piso; esta se hizo de la forma normal del sistema empleado, al momento de esa primera foto tenía un año. En la entre calle las arvenses se dejan crecer y producir propágulos, para mantener el “banco de semillas” del suelo y luego se cortan; en la hilera de plantas se aplica nitrato de amonio en solución (750 gramos/litro de agua) más una cantidad baja de oxyfluorfen (un herbicida); el nitrato de amonio, fertilizante que aporta nitrógeno es absorbido por las arvenses y estas se necrosa (quema), liberando después ese nitrógeno de manera lenta.



En esa aplicación del nitrato de amonio se incluyó un bioinsumo, basado en bacterias fijadoras de nitrógeno y que también actúan como bioremediadoras del glifosato; al cumplir 2 años de podado, se aplicó otro complejo bacteriano que estimula

el crecimiento radical y promueve la síntesis de citoquininas (hormonas naturales).

La foto de en medio y la final es actual, tres años después de la poda; los comentarios sobran. Para este año llevamos una sola aplicación de un fungicida protector contenido en un foliar con fosfitos.

Considerando estos resultados, estaremos estudiando cuánto años más podemos postergar la renovación de la plantación, con una producción aceptable como la que se aprecia. Espero poder contarles lo que sucedió.

